



32. CULTURA MÁS CERCA DE TI

I. Fundamentos y contexto de las propuestas del área

Nuestro país pasa por un momento particularmente difícil, en términos culturales. En primer lugar, la inversión estatal y social que se hace es objetivamente baja. Y segundo, las estadísticas demuestran que durante el año 2015 (información más reciente con la que se cuenta) los chilenos consumieron menos cultura que en años anteriores, lo que también ha impactado la oferta de productos culturales.

Por sólo nombrar un ejemplo, en el campo de la Música, según señala el Informe de Estadísticas Culturales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, en 2015 hubo 6,4% menos funciones que en 2014; y los espectadores totales disminuyeron en un 9,1%, en comparación a igual fecha. Y lo que es peor: casi toda la oferta y la demanda se concentra en Santiago. De hecho, el 40% de las funciones computadas durante 2015 se concentraron en la Región Metropolitana, y un 57,9% de los espectadores del total de funciones musicales realizadas durante dicho año pertenecen a esta misma región. Mala noticia para las regiones, que muchas veces ven mermada su capacidad de acceder a una buena parrilla de programación artística y cultural.

Para finalizar, una tercera razón por la que nos preocupa la cultura en Chile es debido a que los intereses y esfuerzos están puestos, muchas veces, más en la oferta que en la demanda. Por años nos hemos preocupado mucho por invertir en obras artísticas -a través de los Fondos Cultura, que reemplazaron al Fondart pero nos hemos preocupado poco en los receptores de dichas obras. ¿Se satisface un gusto o una necesidad? ¿Hay evaluación del impacto que generan las obras que se financian? Y más importante que eso: ¿estamos ayudando a generar mayores audiencias, que permitan que un número cada vez más grande de gente, cuente con acceso a cultura de calidad y a bajo costo?

La verdad es que son preguntas que se mantienen inconclusas, y nosotros consideramos que, como Renovación Nacional, debemos dar respuestas a ella. Al fin y al cabo, la Declaración de Principios de nuestro partido reconoce que *“una sociedad de oportunidades debe fomentar el desarrollo de la cultura, promover su difusión y generar acceso a sus múltiples manifestaciones, sin restricciones de ningún tipo.”*

II. Propuestas concretas

1. Generar instancias para la generación de audiencias.

La principal preocupación de un futuro gobierno de Chile Vamos, en materia cultural, debe decir relación con la generación de audiencias. No sacamos nada con invertir en piezas e instalaciones culturales, si no podemos asegurar que han sido recibidas y de forma satisfactoria por la ciudadanía.

En este sentido se propone:

- i. Desarrollar mejores canales de difusión y comunicación de actividades y parrilla cultural.
- ii. Incentivar a que cada vez más museos cuenten con entrada liberada. Si bien es una política que, de por sí, no genera mayor audiencia (puede darse el caso de que los mismos que ahora concurren a museos lo hagan de forma reiterada), consideramos que de todas formas puede ayudar a crear una cultura organizacional en torno a visitar museos en días feriados, o en ratos libres. Además, las actuales cifras de recaudación por vía de venta de entradas impiden administrar los museos con suficiencia, por lo que de todos modos deben recurrir a otras vías de recolección de dinero (pública y privada); y el aumento de visitas puede ayudar, justamente, a esta mayor recolección de fondos.

Son ya varios los Museos que se han sumado a esta iniciativa, la que se ve con buenos ojos. Y otros museos, como el de La Moneda, tienen horarios en los que la entrada es liberada (por ejemplo, a primera hora de la mañana). Creemos, con todo, que esta debiera ser una política más amplia y que ojalá todos los museos se puedan sumar a ella, y dentro de lo posible, sin límites horarios. En muchas ciudades del mundo, como Londres, New York o Washington DC (Smithsonian Foundation) hay museos gratis, y los turistas saben que, dentro de las visitas a esas ciudades, deben dejar parte de su agenda para visitar tales centros culturales.

- iii. Exhibición de obras y exposiciones, generando actividades culturales en lugares de alta concurrencia y de forma gratuita. Esto ya se ha venido haciendo en lugares como estaciones de Metro de Santiago, o centros comerciales, pero hace falta una política pública de Estado que congregate todas estas iniciativas públicas y privadas, en todas las regiones del país. Hay buenas iniciativas para la creación y proliferación de plazas, parques y micro-plazas, y es bueno dotarlas también de contenido cultural, para que se transformen en centros de aglomeración social.

2. Actividades culturales gratuitas permanentes, como servicio a la comunidad.

- i. Otra forma de generar mayores audiencias, pero que merece trato aparte y por eso se ha llevado a un nuevo punto, consiste en propiciar las actividades gratuitas en centros culturales, como un servicio de apoyo a la comunidad. Un buen modelo puede ser The John F. Kennedy Center for the Performing Arts (conocido como “Kennedy Center”), en la capital de Estados Unidos. Este centro, además de presentar obras de teatro, ópera, música, ballet, etc., de primer nivel y al elevado precio que permite traer tales obras, tiene un escenario (el llamado “Millenium stage”) que todos los días del año, a las 6 de la tarde, presenta una obra gratuita. Esto es parte de la responsabilidad social y cultural que dicho centro tiene con la ciudad y con el turismo, lo que ha ayudado a generar una “cultura sobre la cultura” entre los habitantes de la ciudad. Las funciones se repletan todos los días, pues se realizan a la hora en que los ciudadanos salen de sus trabajos, y a la vez, es una buena vitrina para nuevos artistas.

Creemos que se debiera fomentar este tipo de actividades, y que centros culturales como el GAM o Matucana 100, en Santiago, y otros en regiones, podrían disponer de actividades gratuitas al término de la jornada laboral (sino diarias, al menos semanales), para ir creando esta cultura de la cultura, y dar pie a la responsabilidad social que le corresponde a los generadores de cultura.

3. Beneficios tributarios culturales

- i. Debido al ajetreo de la vida contemporánea, muchos ciudadanos se quejan de no tener tiempo para dedicarle a la cultura. Para contrarrestar esto, proponemos que las empresas puedan descontar impuestos si generan iniciativas que les permitan, a sus trabajadores, mayor acceso a la cultura, de forma efectiva. En esto hay que ser rigurosos: no serviría de nada la política pública si consistiera sólo en que la empresa otorga “permiso para ir a ver una obra de teatro”, si no se traduce en un mayor acceso a la cultura real y efectivo. Pero creemos que están dadas las condiciones para poder fomentar estos incentivos, los que pueden ser supervisados de forma concreta, otorgando el beneficio tanto a la empresa que facilita el acceso a la cultura, como al trabajador que lo toma.

4. Fomento de las bibliotecas virtuales

- i. Si bien las bibliotecas virtuales ya existen, consideramos que se deben fomentar. Nos parece que es una política mucho más efectiva que eliminar el IVA de los libros, lo que sólo ayudaría a que los que leen lean aún más (sin generar mayores audiencias), y a un alto costo, ya que el no poder

recaudar IVA con la venta de libros impide o hace más difícil, por ejemplo, subsidiar y financiar actividades culturales gratuitas como la que se propone en el número anterior.

Al contrario, las bibliotecas virtuales parecen ser una buena medida, que fomenta la cultura y la responsabilidad: consiste en una aplicación que se puede bajar al computador, a una *Tablet* o a un *Smartphone*, en el que una persona pide prestado un libro, por un período de tiempo. Durante ese tiempo, la persona lo puede leer, y transcurrido el plazo, el libro se borra de la aplicación, para que otro lo pueda usar. Esto permite, por un lado, defender los derechos de autor de la obra, y por otro, incentivar la lectura de dicho libro.

Para desarrollar esta política pública se requiere, por un lado, que las editoriales y autores estén dispuestos a entregar un número bajo de copias para préstamos simultáneo, y por otro, que estas aplicaciones se hagan masivas. Sabemos que hay un sesgo etario y socioeconómico: tanto las *tablets* como los *smartphones* son caros, por lo que creemos que las bibliotecas municipales y los centros de lectura debieran contar con esta clase de recursos, para lectura dentro del recinto, en el que los usuarios puedan tener acceso a libros y revistas, por un tiempo breve, y sin costo alguno.

5. Inversión en patrimonio y rescate de tradiciones

- i. Cuando pensamos en cultura, muchas veces pensamos en arte, y particularmente, en expresiones audiovisuales, de arte escénico o gráfico. Sin embargo, se nos olvida que el patrimonio de la nación también forma parte de la cultura, y de forma especial, el patrimonio inmaterial (es decir, las tradiciones) necesitan el apoyo explícito de la autoridad cultura, para permanecer inalterado a lo largo del tiempo.

Debemos, por tanto, realizar las gestiones que sean necesarias, e invertir lo que sea necesario, por resguardar y promover el patrimonio de la nación; nuestras leyendas, mitos y cuentos locales; nuestra gastronomía; el lenguaje de ciertos sectores; nuestros bailes, juegos y deportes; y otras tradiciones que forman parte de alguna región o localidad en particular.

Al ser patrimonio inmaterial, es necesario transformarlo en registros materiales, con la intención de mantenerlo intacto y al alcance de la población. Por eso, se deben promover libros, documentales y exposiciones, que den cuenta de nuestras tradiciones patrias. Un pueblo que no está orgulloso de sus orígenes, puede fácilmente perderlos.

En este sentido, agregamos que la inversión en patrimonio y el rescate de nuestras tradiciones debe entenderse siempre en conjugación con el respeto por las distintas culturas que han formado a Chile, en especial, con las culturas indígenas. Chile es una nación intercultural, y es nuestro deber reconocer y mantener dicha herencia.

6. Considerar recursos para ciencias sociales y humanidades, en relación al eventual Ministerio de Ciencia y Tecnología

- i. En estos meses, nuestro país se abre a la posibilidad de contar con un Ministerio de Ciencia y Tecnología. Dicho ministerio estaría enfocado, eminentemente, en ciencias duras y exactas, desde la medicina hasta la física. Y tiene sentido: es en estas áreas donde hay que hacer las mayores inversiones académicas y económicas. No obstante lo anterior, creemos que no se puede dejar de lado a las “otras ciencias”: nos referimos a las ciencias sociales y las humanidades, como la historia, la filosofía, la sociología, la antropología, etc.

Dichas ciencias sociales forman parte, a decir verdad, del mundo de la cultura, por lo que la autoridad cultural (el futuro Ministerio de la Cultura) los debe amparar y proteger, preocupándose de otorgar los recursos necesarios para su fomento y difusión.

Acá, a nuestro juicio, el desafío es doble: por un lado, se debe permitir que dichas ciencias sociales y humanidades se promuevan de forma libre y abierta en el país; pero otro lado, el mayor fomento no puede ser usado para una instrumentación política o ideológica. Esto es tremendamente delicado e importante, ya que muchas veces, las humanidades y las ciencias sociales traen aparejadas visiones políticas que, aunque legítimas, no forman parte del acervo cultural. Y por ello, en caso de entregarse recursos para el fomento de estas ciencias de la sociedad, es menester asegurar que no se produzca ningún adoctrinamiento ni haya un sesgo ideológico.

7. Mejorar el contenido cultural en canales de televisión abierta

- i. Se deben buscar los incentivos necesarios para promover que los canales de televisión abierta, en buen horario y con recursos necesarios (por ejemplo, otorgando subsidios) puedan generar programas culturales y de calidad. Nos parece que esta exigencia es parte de la responsabilidad social que le corresponde a los canales de televisión, por cuanto son vehículos de interacción de la comunidad con el medio.



8. Mejor gestión para centros culturales regionales

- i. Durante el gobierno del ex presidente Sebastián Piñera, se implementaron e inauguraron diversos centros culturales, en las distintas regiones del país. Esto fue, sin lugar a dudas, una política de recursos públicos sin precedentes, en la que intervinieron diversos actores, como el Consejo de la Cultura y otros Ministerios (Obras Públicas, Bienes Nacionales, etc.).

No obstante lo anterior, dicho esfuerzo no vale nada, si no podemos asegurar que estos centros culturales cumplan efectivamente con su rol, y no terminen siendo oficinas municipales destinadas a fines distintos para los que fueron creados. Una cosa es la construcción, otra es la gestión cultural. Por eso, se debe invertir en gestión, para asegurar que los distintos centros culturales regionales ya inaugurados puedan tener obras de calidad, y permitan el mayor desarrollo social y cultural de la comunidad en la que están insertos.